



Hoja de la Congregación Mariana

Redación: Dependencias parroquiales

Eibar, Octubre 1952

Año III

:-

Núm. 27

MADRES EN LAS MISIONES.....

AÑO 1939. Es en China, en la misión de Itchang. Una muchedumbre de soldados rodea a las Misioneras Franciscanas. En el suelo yace agonizando un soldado. Una Religiosa le exhorta y prepara para el Bautismo. Entonces se adelanta un oficial y dice al moribundo:

—Muchacho, escucha bien a la religiosa, que lo que ella te enseña es la verdad. Es tu madre buena que por tí y por nosotros dejó su patria y se hizo china».

Fué en 1847 cuando partieron las primeras religiosas a las Misiones. Eran 12 Hijas de la Caridad que embarcaban en Marsella rumbo a China. Su ejemplo promovió una santa emulación en todas las religiosas del mundo. Durante el siglo 19 se fundaron 200 congregaciones religiosas femeninas total o parcialmente dedicadas al apostolado misionero. Hoy en día se acercan a 60.000 las misioneras en territorios paganos.

Lo dejaron todo. Abandonaron el hogar confortable, la patria amada, las ilusiones rosadas de su corazón. Por amor a las almas se desprendieron de todos los anhelos del corazón... menos de uno. Querían ser madres, fecundamente madres según el espíritu. Y por eso, con anhelos de amor y de maternidad, se marcharon rumbo a lo desconocido.

Allí son madres al cuidado de la infancia. — En 1931 moría en

Vizagapatán (India) Sor Lucía, dedicada durante 46 años al oficio de bautizadora de niños moribundos.

—«Santo Padre, escribía a Pío XI con mano temblorosa antes de expirar, os ofrezco 44.000 bautismos de niños que he administrado en mis 46 años de misionera.»

La misionera sostiene la vida del cuerpo y desarrolla la vida del alma. Gracias a las misioneras, la Santa Infancia alimentó a más de 112.000 niños recogidos en 2.000 orfanatos.

Allí son madres al servicio de los enfermos. — Hay en Misiones 771 hospitales atendidos por misioneras; 2814 dispensarios con 25 millones de consultas anuales; 108 leproserías con 13.000 leprosos.

En 1892 la fundadora de las Misioneras Franciscanas de María pedía seis voluntarias para establecer una leprosería en Birmania. A las pocas semanas llegaban a 1.000 las religiosas pretendientes. No tenía más religiosas el Instituto naciente.

Allí son madres en la formación de la mujer. — Su sola presencia, con su pureza virginal y con su caridad inagotable, es un ejemplo que atrae y dignifica a la mujer pagana.

Porque la misionera renunció a ser madre de cinco o seis niños para ser madre, madre espiritual de innumerables gentes.

Ante el gesto heroico de estas 60.000 hermanas tuyas, tú, ¿qué podrías hacer por las Misiones?

MIXIÑOETARA BEGIRA

SANTA Teresita'k esaten eban: «Misionera izatea gura neuke, baiñan ez bakarrik Mixio baten, baizik munduaren asieratik azkeneraño».

Zuk be Santa Teresita'n biotza euki biar dozu. Ikusi egizu Kristo gurutzian illa. Mundu guztia ren alde ixuri dau bere odola. Eta oraindik 1.500 milloigana ez da bere Pasioaren indarra eldu.

Begiratu egiozu zure zeruko Amari. Bera da munduko guztien ama. Eta oraindik mundu erdiak ez dakt zeruan Ama on bat daukanik.

¡1.500 milloi mundu erdia baiño geiago, pekatuaren illuntasunean bizi dira!

La otek danak zure anaiak dira. Zure aurretik, segundu bakoitzean amarteko fillara bat pasatuko balitzake, gau ta egun geratu barik, lau urte baiño geiago iraungo leike Jaungoiko-a esagutzen ez dabenen pasatze onek.

¡Zein negargarria dan pentzatzea urtero mundu onetatik betikotasunera dolazela 27 milloiñoiz Jaungoikoaren izena entzunbakoak!! Ta Kristo euregaitik eta guregaitik il zala, laister 2.000 urte dirall Zuk, ¿zer egingo ete dozu Mixioegaitik?

LA MUJER QUE SE ENCONTRÓ A SÍ MISMA

(CONTINUACIÓN)

19 de Junio 1917. Eva Lavalliere arroja al fuego todas sus obras de teatro. Toma el crucifijo, regalo del párroco, y lo coloca en sitio de honor. Un sólo personaje estudiará en adelante: Jesucristo.

—Leo!, llama entusiasmada, ven Leo. He resuelto que comulguemos juntas el día 19. Después de ese día comulgaré siempre.

Se confiesa por tres veces y su corazón, aliviado y aligerado, inunda alegría.

—Leo, si la gente supiese esto, ¿verdad que se confesaría? Hasta físicamente me siento más joven. No sientes algo así como si te hubieran nacido alas?

Una tarde se presenta Eva donde el párroco.

—Ahora, qué hacéis de mí, señor cura?

—Yo creo que volverá Vd. a París, a la escena.

—¡Cómo! Vos me habéis sacado del fango y ahora, ¿queréis sumergirme de nuevo en él? Eso nunca. Solo quiero vivir para Nuestro Señor. No, no; aun cuando quisiera no podría volver a mi vida antigua. Estoy muy cambiada, soy otra. En adelante no soy para el mundo. No quiero saber nada de «eso».

—El teatro bien llevado, arguye el párroco, no es malo. Vd. puede ser una gran actriz y una buena cristiana. Piénselo despacio.

—Pensado y decidido, contesta Eva. Las medias tintas no son mi especialidad. O todo o nada. Quiero ser pobre y vivir exclusivamente para Jesucristo.

La gente cree que es una veleidad más de la artista caprichosa. Un académico francés escribe: «Ella que ha sido siempre una gran actriz, ha encontrado un nuevo papel, el de convertida, y a fé que lo hace maravillosamente».

No, no es una veleidad. Cristo está realizando en aquella alma grande una honda transformación. Un Barón francés, locamente enamorado de ella, trata de verla. La artista de antaño se niega a ello, e incluso manda tirar las flores que éste le envía.

—Leo, dice a su amiga, tira estas flores, recuerdo de la vergüenza de mi pasado.

Emocionante fué la entrevista con Robert de Fleurs, el famoso autor de los grandes éxitos teatrales de Eva. La artista convertida se niega a hacer declaraciones. Sólo dice:

—Diga a todos los que me conocen que ha encontrado Vd. a la mujer más feliz.

Otro día se le acerca el enviado de un gran periódico francés. Presenta a Eva un cheque en blanco y le dice:

—Ponga Vd. la cantidad que desee. Solo le pongo la condición de que escriba unos artículos con sus memorias.

Eva duda unos momentos. Se acuerda de Cristo, muerto en la cruz y añade:

—No, no quiero. La historia de mi alma no se vende por dinero.

(CONTINUARÁ)

MIXIÑOETAKO AMA

INDIA'KO mixiñoetan pasatu zan. Bere etxeok kale gorrian lagata, mixioneretara ekarri dabe agura zartxo bat. Anakak guztiz uztelduta daukaz. Monjatxo batek, maitetsu, garbitu ta gosatu dautzaz. Bere ama berbera dirudi.

—Monjatxo!, diño gaxo arek, iñoiz et dot ikusi gauza bardiñik. Esaidazu, nundik etorri zara? Badaukazu amarik? Zergatik aldendu ziñan zure amagandik? ¡Ez, zu Jaungoikoak bakarrik bialduta etorri zara guregana!

* * *

Egun artan, ez bakarrik aguratxoak, baizik mixionerak be negar egin eban pozaren-pozez. ¡Zorionezko malkoak! Jaungoikoak bere jarrat-zaleeri emoten dautzezen poztasun estitzuak

Zuk be, zure etxe ontatik, zure biar, errezu, bizitza guztiakin mixionera izango baziñake, zoriontasun itxaso bat eukiko zenduke biotzian.

Izan zaite mixionera. Lagundu Mixiñoeri. Batez be zure 60.000 aizta mixionereri!!

COMUNIÓN GENERAL

Hijas de María.—Día 12, a las ocho menos cuarto.
Aspirantes.—Día 5, ocho y media.

(CON LAS DEBIDAS LICENCIAS)

Ideal en el noviazgo

ESTEBAN Szechenyi escribía así en su diario: «Concédeme, Señor, que pueda compartir con Celina los días de mi vida, y que por ella pueda encontrar el consuelo y la paz que por mí mismo nunca podría hallar. Para que juntamente con ella pueda consagrar mi vida a Tí, a tu mayor gloria. Y si yo no he de ser mejor por ella, ni ella ha de serlo por mí, lejos de juntarnos, sepáranos y haz que por diferentes caminos logremos un día encontrarnos de nuevo en la eternidad».

Tú, joven cristiana, podrías suscribir estas palabras en tu vida práctica?

El donativo del hambre

MÓNICA es una viejecita pobrísima que viene a comer todos los días a la Misión de Sakanía (África). En el DOMUND no se presentó.

—Por qué no viniste ayer a comer?

—Padre, tu dijiste la semana pasada que había que ofrecer limosnas y sacrificios para la Obra de la Propagación de la Fé. Yo soy pobre, no tengo nada. Ayer me quedé sin comer. Ese es mi donativo. Díle al Papa que le ofrezco lo que tengo: mi hambre. Sobran los comentarios.